

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXVIII — Alicante 25 de Febrero 1899 — NÚMERO 2.

SECCIÓN DOCTRINAL

ESPIRITISMO PRACTICO

CONFERENCIA

DE

Don Miguel Gimeno Eito

EN EL CENTRO BARCELONÉS DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

Mis queridos y bondadosos hermanos en creencias: Invitado por vuestro digno Presidente para dar una conferencia sobre un tema espiritista, y sintiendo que la distancia me impida comenzarla estrechándoos personalmente en fraternal y cariñoso abrazo, después de saludaros (felicitándoos por vuestros triunfos en la lucha por ideal tan sacrosanto) paso á esplanar mi tema, rogándoos tomeis en cuenta que no soy ningún literato, ni ningún filósofo, sino sencillamente un aficionado, un amante del ideal espiritista. Y como quiera que ningún tema más simpático para los verdaderos *filosspiritas* (1) que el de estudiar los «*medios prácticos de transformar en costumbres las sublimes enseñanzas de*

(1) Voz compuesta de Filos-amante y Spirita.

los Espíritus» este y no otro va á ser el que—si me prestais vuestra atención —voy á exponer lo mejor que pueda.

Ya en 1886, y en una obrita que el inolvidable D. José M.ª Fernandez Colavida tuvo la galantería de publicarme, escribía yo: (1)—«El Espiritismo, objeto ayer de risa y hoy de estudio, no es una ciencia de experimentación, ni una nueva Filosofía tanto como una Moral perfectísima y un ideal sublime lleno de encantadora poesía. Aquel que únicamente la curiosidad y novedad de fenómenos, reputados por tanto tiempo sobrenaturales y milagrosos, atraiga á su campo, poco ó ningún fruto podrá sacar de sus sublimes enseñanzas: porque la curiosidad, una vez satisfecha, es infecunda. Y lo mismo puede decirse de todo aquel que estudie su profunda Filosofía, admire su elevada Moral y no trate de llevar á su Espíritu todas las reformas necesarias para vivir esa vida tranquila, basada únicamente en la práctica de la virtud.»

«Los admirables fenómenos que sirven de base á la comunicación de ultratumba no constituyen por sí solos—como infundadamente algunos creen—el Espiritismo, ni el ser Espiritista consiste en hacer andar un velador ó en hablar dormido; el verdadero Espiritismo y el ser Espiritista verdadero son algo más.»

«Unicamente serán dignos de llevar este nombre aquellos—como dice Allan Kardec en el *Libro de los Mediums*—que no se contentan con admitir la Moral espiritista, sino que la practican y aceptan en todas sus consecuencias. Convencidos de que la existencia terrestre es una prueba pasagera, procuran sacar provecho de sus cortos instantes, para marchar por el camino del progreso, el solo que puede elevarles en la jerarquía del mundo de los Espíritus, esforzándose en hacer bien y en reprimir sus malas inclinaciones, sus relaciones son siempre seguras, porque su convicción les aleja de todo mal pensamiento. En todos sus actos la Caridad es la regla de su conducta; éstos son los verdaderos espiritistas, ó mejor dicho los Espiritistas cristianos.»

Llamo la atención sobre las líneas precedentes, no tan solo para hacer constar que estas mis ideas no son de ahora, sino que también para apoyar cuanto voy á deciros en la autoridad del ilustre filósofo de Lyon—nuestro glorioso é inolvidable maestro Allan Kardec—pues solamente siguiendo sin vacilaciones ni desmayos la línea de conducta que él nos dejó trazada, es como llegaremos á ver, en no lejano plazo, consolidada la existencia del Espiritismo.

Y es que las escuelas filosóficas, del mismo modo que las religiones, se aquilatan no solo por la mayor ó menor suma de verdades nuevas que á la Ciencia aportan, si que también por la mayor ó menor facilidad de asimilarse las más excelsas virtudes que dan á sus adeptos; mostrándoles, al par de ideales cada vez más ámplios para la vida, los medios de hacer prácticos y fructuosos—tra-

(1) «El Espiritismo es la moral». (Prólogo, páginas 5, 6 y 7.)

duciéndolos en costumbres cada vez más puras—aquellos ideales que les hicieran entrever.

Que el Espiritismo es tan grande que puede resistir la comparación con el sistema más fecundo en progresos de cuantos en el terreno filosófico hánle precedido; es verdad inconcusa para cuantos detenidamente le han estudiado. En efecto, si el fenómeno por sí solo demuestra la inmortalidad del alma, revelando la existencia—apenas vislumbrada antes—de ignotos y múltiples estados de la materia, y rectificando leyes tenidas hasta hoy por universales; esto, con ser tanto, no reviste ni con mucho la importancia que por sí solas entrañan las consecuencias que del fenómeno espiritista se desprenden. Son éstas: la existencia de un mundo invisible; el conocimiento de las leyes de ese mundo, del que después de la muerte hemos de formar parte nosotros mismos —y que por lo tanto estamos directamente interesados en conocer—y el de un nuevo ideal de la vida humana.

Ahora bien, este nuevo ideal de la vida nos muestra que la humanidad no reside toda entera en este microscópico mundo que habitamos (el cual viene á ser, respecto al conjunto de las demás Tierras celestes, lo que una mísera aldehuela en continente populoso), que vivimos en el espacio llamado más ó menos propiamente cielo, y por lo tanto debemos considerarnos, no como ciudadanos de esta mezquina pátria de momento, sino como ciudadanos de esa gran patria celeste, la nuestra verdadera.

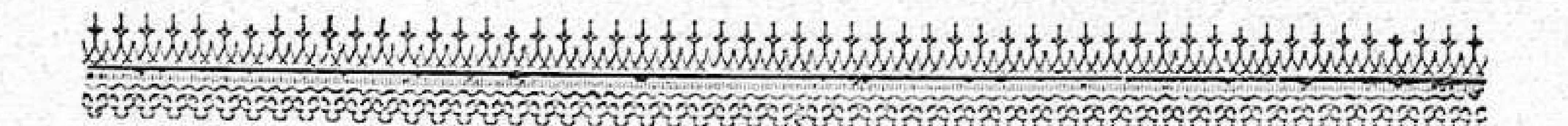
Al lado de ese grandioso ideal de la vida que con incomparable elocuencia despliegan ante nosotros los Espíritus, estos incansables guias nuestros se complacen en poner constantemente de relieve los medios de poder llegar á asimilarnos costumbres que nos permitan vivir, más que la vida material, la vida del Espíritu; ora llamándonos al estudio de las pasiones, ora enseñándonos á transformarlas en virtudes, ora, finalmente, haciendo resaltar la superioridad de los goces del Espíritu sobre los goces de la materia, sugeta siempre á trastornos y penalidades.

Cuantos nos ufanamos ostentando el dictado de espiritistas, merecíamos pues ser tachados, no ya de ineptos, sino de apóstatas del Espiritismo si á esas magníficas exhortaciones que, doquier entramos en relación con el mundo invisible, nos dirigen los Espíritus, nos hiciéramos los desentendidos ó los sordos: y nuestra culpabilidad sería mayor, teniendo en cuenta que una tal conducta no solo traería sobre nosotros el descrédito, si que también sobre la Filosofía que propagamos y defendemos, porque dirían los adversarios: —¿Qué doctrina tan estéril é infecunda es esa, que no desarrolla en sus adeptos el sentimiento bastante para vivir la vida del espíritu?

Y ni aun tendríamos el recurso de disculparnos con la falta de medios para conseguirlo.

(*Se continuará.*)





LOS ESPIRITISTAS APÓCRIFOS

Si el verdadero espiritista se reconoce por su transformación moral y los esfuerzos que hace en su mejoramiento constante, por hacer de su ideal la regla universal de conducta, estudiando y amando cada vez más, claro está que serán espiritistas falsos ó apócrifos todos aquellos á quienes falten estos caracteres.

El que no estudia y no consuela; el que no secunda en su medida la buena marcha del Espiritismo; el que dá toda la importancia á los fenómenos y se olvida de aplicarse la moral á sí mismo; el que no se asocia á sus hermanos para procurar la pureza de la doctrina y su prestigio reflejado en nuestras obras; el que aturdidamente es piedra de escándalo por sus torpezas en cualquier sentido, ó motivo de sarcasmo en el campo incrédulo; el que divorcia la creencia y la vida práctica, éste no es espiritista; ó si lo es, es un espiritista apócrifo: más aún, es un verdadero enemigo disfrazado del Espiritismo, porque su conducta hace más daño que provecho. Es un fanático, un atolondrado ó un charlatan, que desprestigia lo que pretende ensalzar.

Un ideal sin obras es címbalo que retiñe. La sola creencia de una idea no es un progreso real.

De nada sirve el Espiritismo si no se practican sus enseñanzas, haciendo esfuerzos al intento para acercarnos cada vez más al ideal de perfección.

Es, pues, preciso madurar el sentido moral.

Sin esto, se hará un Espiritismo rudimentario y anacrónico. Por el fruto se juzga el árbol.

¿Y será justo que todos los espiritistas sean juzgados por las torpezas é ignorancias de algunos?

¿Será justo que una doctrina superior sea calificada por el vulgo ante nuestros desaciertos?

¿Y cómo tendremos autoridad para imponer á los demás perfecciones que no poseemos, que despreciamos en la práctica, ó que queremos enseñar si no las hemos estudiado lo bastante?

Al más torpe se le alcanza, que el divorcio entre la teoría y la vida real, es la callejuela, ó mejor dicho, la calzada imperial, por donde los enemigos del Espiritismo hallarán fácil acceso para batirle en brecha, si les fuera posible conseguirlo, por medio del ridículo y del descrédito. Así, pues, no hemos de lla-

mar espiritista á todo el que se le antoje calificarse así; y sólo sus acciones son las que dan este título, que impone grandes deberes.

El objeto esencial del Espiritismo es el mejoramiento moral de la humanidad. No debemos pedirle más que lo que puede y debe darnos.

El afán inmoderado de descubrir misterios; la ignorancia de la teoría; el aturdimiento; la fé ciega en cualquier espíritu; las indebidas complacencias con los caprichos de los incrédulos; la falta de examen comparativo, de seriedad, de recogimiento religioso y de sentimiento, conducen con frecuencia al fracaso de los fenómenos, y son motivo para que se propague un Espiritismo de brocha gorda, que es precisamente lo contrario de sus fines, y lo que siempre combate el Espiritismo verdadero y regenerador.

De tales entuertos nace el que los incrédulos nos atribuyan lo que negamos, omitan lo que decimos, y nos juzguen por lo que combatimos con todas nuestras fuerzas.

De ahí los numerosos fanatismos en boga entre ciertas gentes, que hacen un Espiritismo degenerado, negación del progresivo y científico, y el cual hace muchísimo daño.

Entre ese falso Espiritismo debemos contar toda práctica medianímica que se ocupa de asuntos referentes á investigaciones pueriles, como son: poner á prueba los espíritus, hacer adivinanzas diversas, consultar sobre intereses materiales y negocios, tesoros ocultos, número que saldrá premiado en la lotería, pactos absurdos, fórmulas ridículas, signos cabalísticos, talismanes, emblemas por descifrar, escrituras exageradas, y otras mil sandeces por el estilo, de divertición, fruslería y pasatiempo. Todo esto, que dá origen á mil mistificaciones, contradicciones y obsesiones, no sólo hace mucho daño al Espiritismo, sino que dá armas á nuestros adversarios.

Es un grave mal ocuparse en adivinanzas del porvenir, sobre asuntos que no son de interés general; porque casi todo lo privado de este género suele ser apócrifo, degenera en impostura y charlatanería.

Son bromistas todos los que predicen la muerte de uno á plazo á fijo, ya sean encarnados ó desencarnados.

Y si el embuste es intencional, resulta una diversión inmoral.

Otros se divierten relatando aventuras de preexistencias, lo que dá origen á ridículas contradicciones, y á explotar la credulidad con relatos fantásticos.

No falta quien se ocupa de la salud, y con aires de infalible atribuye el mal de almorranas al incrédulo guasón que declara padecer de reumas, riendo á mandíbula batiente á costa del pretendido médico medianímico. Es preciso estar bien locos para tomar en serio las pretendidas revelaciones sobre la salud, en aquellos casos en que una mediana observación nos indica que la mediumnidad es falsa, ó producto de mistificaciones obsesoras.

Todo esto, —lo repetiremos mil veces— es abrir las puertas de par en par al

enemigo, es echarnos en sus propios brazos, hacer traición á la propia causa, y pervertir la mediumnidad, que TODOS en grados diversos poseemos.

Los que tal hacen, contraen una gran responsabilidad, y tendrán sus desengaños. Entre estos, será uno el que los espiritistas verdaderos les vuelvan las espaldas, y combatan sus teorías, guardándose bien de llamar hermano al que es su enemigo.

La perversión de la facultad medianímica, ya sea ésta de efectos físicos ó de efectos inteligentes, dá lugar á los *mediums interesados en todas sus formas, que son numerosos*: á los que dicen disponer de los espíritus á su antojo, que no son más que ignorantes ó charlatanes; á los que se imaginan que pueden á voluntad hacer callar á todos los mediums, lo cual es anti-espiritista; á los que afirman no necesitar estudio, por saber ellos y sus comunicantes más que todos los libros, que reasumen los dictados de muchos centros de diversos paises y edades históricas; á los que buscan los elogios y aplausos de salones; á los especuladores, que dan funciones teatrales á tanto la entrada; y á otras variedades, á cual más perjudiciales, tanto para los mismos indivíduos como para la doctrina.

Ya que estos tipos no son circunspectos por la doctrina, cuyos deberes ignoran, podrán serlo por su propia salud; porque si el desarreglo de sus facultades psicológicas es un hecho entregados á la propia licencia, sin ningún freno de experiencia, de lógica y de comparación; si sus fiascos medianímicos son numerosos, ó de revuelta mezcolanza, como en los tiempos del furor místico de la Edad-Media; si dan una en el clavo y veinte en la herradura; y unánimemente casi, lo mismo espiritista que no espiritista, rechazan sus adivinanzas y acertijos no acertados, como una chifladura; cerca está la cosa de ser verdad; pues como dice el refrán, más ven cien ojos que dos.

«Si sólo estos exaltados sufrieran las consecuencias, el mal sería menor; lo peor es que, sin querer, dan armas á los incrédulos, que buscan con dinero más bien las ocasiones de divertirse que de convencerse, y no dejan de atribuir á todos el ridículo de algunos. Ciertamente *esto no es ni justo ni racional*; pero ya se sabe, los adversarios del Espiritismo sólo reconocen como buena su razón, y conocer á fondo aquello de que hablan, es el menor de sus cuidados.»

Contra estos sanos consejos amistosos, inspirados por la benevolencia—aparte del deber que imponen la moral y la ciencia,—los exaltados, obsesados y obsesores, arguyen siempre que están llamados á producir grandes cosas. Pero los años pasan, y esas cosas grandes no vienen por su conducto, desencadenándose en cambio fiascos, para los cuales no se quiere *llevar un registro exacto de observación*.

Tal vez se niegan dichos fiascos. Pero aun suponiendo que los acertijos sean una realidad en cosa baladí: ¿es esta la misión del Espiritismo? Si algunos falsos espiritistas no nos dán alguna cosa mejor que las dadas hasta el presente, por ellos ó por sus comunicantes, bien podemos pasarnos sin unos y sin otros, porque nada fecundo y progresivo producen para el bien general y el triunfo de la verdad.

Otro de los graves errores de muchos espiritistas principiantes es hacer Espiritismo sin oración y sin recogimiento. Dados los apetitos groseros de la carne, las gabelas de una vida costosa, la rudeza de la materia que nos rodea, es preciso convencerse, de una vez para siempre, lo difícil que es á la mayoría de los hombres fijar profundamente la atención, recogerse en sí mismos, abstraerse, *elevarse*.

Por eso es indispensable la oración, sin que esto implique formas determinadas. Físicamente la oración es fuerza psíquica vibratoria, magnetismo emisivo y receptor, vehículo del pensamiento, escala emancipativa, gimnasia de la función de doble vista, lazo de unión de las almas, cordón fluídico, ambiente, solidaridad con naturalezas más perfectas, elemento de salud anímica por el comercio de gérmenes entre los periespíritus de seres más depurados.

Moralmente es un propósito de corrección, petición de ayuda á *Lo Superior*, reconocimiento de los propios defectos, la mejor preparación para *el conocimiento de nosotros mismos* bajo la influencia de mayor luz. Y como á la vez decimos que es *deseo*, *impulsión* y *fluido*, resulta que no es solamente la penetración en mejores regiones y ambientes, sino un trabajo mejorativo del ambiente local y personal, que nos hace aptos para los ingertos de ideas más altas.

Rían cuanto quieran los incrédulos de estas cosas; no evitarán que la verdad sea verdad; y si nos arguyen que el éxtasis ha producido desórdenes en la historia, esta será una razón poderosa para que no abandonemos este fenómeno, ni en manos inexpertas, ni al juicio crítico de los que sobre ello no entienden una jota.

Tengamos, pues, el valor de nuestras convicciones; ilustrémonos sin cesar en la naturaleza, observemos y estudiemos mucho, y experimentemos sobre nosotros mismos, que es la primera conquista que debemos realizar para el ideal que amamos. Esta es la verdadera base de la fe, que cree, porque *toca, ve* y *siente*. A los que *no ven, ni tocan*, ya les llegará el turno de desarrollar su *sentido psíquico*.

No olvidemos lo que es el Espiritismo.

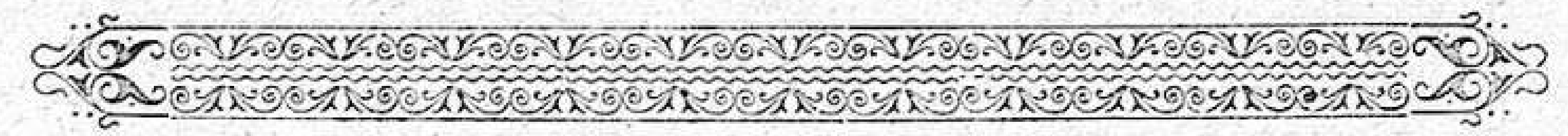
Es difícil. No se aprende jugando, ni se practica sin vigilias y dolores morales. Con él tenemos deberes que cumplir. No se cumplen éstos despreciando las lecciones de su larga experiencia *secular*, ó no acomodando en lo posible nuestra conducta á sus enseñanzas científicas y morales.

Nuestras imperfecciones son muchas.

Trabajemos sin cesar para abandonarlas, y para adquirir en cambio las cualidades que depuran la mediumnidad, y transmiten mejor la luz revelada de las alturas.

Manuel Navarro Murillo.





Sección filosófica

LA VERDAD SE ABRE PASO

VERDADERAMENTE es consolador en estos tiempos de extremada degradacion moral, en que ya casi se ha perdido la fé y la confianza en todo, ver como poco á poco la filosofía espiritista va penetrando por los cuatro ámbitos del Globo rasgando ciertos velos de lo hasta hoy considerado como insondable, apareciendo el *más allá* de la tumba ante el investigador de buena fé, brillante como el Sol después de noche tenebrosa.

La aparición del moderno Espiritualismo ha sido el hecho más importante y trascendental de nuestro siglo. El nos ha mostrado UNA VIDA ETERNA é imperecedera en los precisos momentos que por nuestro extremado desvarío y ceguedad no veíamos más que desolación y muerte en nuestro derredor! *¡Felix, felix qui potuit rerum cognoscere causas!*

Basta ya de desvaríos, basta ya de ceguedad; basta de nefastos dogmas; basta de fatales neantismos. Paso á la luz de la razón; paso á la Verdad Suprema.

Esto dice hoy el hombre verdaderamente investigador, esto dice el espiritista.

Los tiempos son llegados y el Espiritismo se vá extendiendo por ambos hemisferios de un modo asombroso, no estando muy lejano su triunfo que es traer hacia los hombres el reinado de la Justicia, del Amor y de la Fraternidad universal.

Hoy los espiritistas ya se cuentan por millones; hoy el Espiritismo ya no es *una locura*. Que respondan Krookes, Wallace, Edisson, Rochas, Flammarion, Aksacoff, Lombroso, etc., etc., alguno de ellos muy adversario nuestro por cierto hasta hace poco: ahí está Lombroso, que después de haber presenciado los fenómenos producidos por la medium Eusapia Palladino, dijo:

«Me doy vergüenza de tener dos tomos escritos contra los fenómenos espiritistas; los fenómenos existen y yo no puedo por menos que ser un esclavo de ellos. Digo los fenómenos, porque con la teoría aún no estoy muy conforme.» Aquí dice esto, pero posteriormente, después de haber investigado un poco más, ya va un poco más lejos en sus apreciaciones.

Oigamos ahora *algo* de lo que dice al profesor T. M. Falcomer, al recibir de éste el importante libro *Introducción al Espiritualismo Moderno*: «... vuestro libro me seduce completamente; me siento como una piedrecilla arrastrada por una irresistible corriente... creo que no tardaré mucho en venir á parar en ese astro.»

Y así, sucesivamente, van siguiendo uno tras otro los hombres de ciencia verdaderamente investigadores: primero, por cierto arrebato de orgullo, ó por lo que sea, tachan al Espiritismo de *locura*; luego, al apercibirse que la *locura*

se les va transformando en LUZ, empiezan á mariposear al rededor de ella hasta que acaban por caer en su centro.

¿Y tocante á la oposición que al Espiritismo hacen las religiones positivas y en particular la católica, qué diremos?

Pues que consciente ó inconscientemente, contribuyen poderosamente á la propagación del mismo: véase lo que dicen sus sacerdotes; véase lo que manifiestan: «La Civilta Católica» y el «Observatore Romano», órgano oficial del Vaticano.

Verdad que esos señores, careciendo de argumentos sólidos para combatirnos, apelan al *recurso* (¡el único que les queda!) de *la intervención diabólica*; pero, francamente, cuando les veo echar mano de *su* demonio, digo entre mí, ¡pobres hombres-niños!

Empero, si con esto logran entretener á los fanáticos, no así á los medianamente ilustrados; éstos que ya no creen en la existencia de ese descendiente de la mitología llamado diablo, al oir de boca de los sacerdotes que *los fenómenos del Espiritismo* SON UNA VERDAD, pero que son debidos á la intervención diabólica, lo que sienten es despertarse deseos de poder ver algo de esto, porque no sin razón creen que en ello hay algo que les ha de interesar. Y héte ahí como los sacerdotes católicos también contribuyen muy mucho á la propaganda del moderno Espiritualismo. Es la confirmación de que: «La verdad se basta por sì misma, para abrirse paso y triunfar.»

De otra arma acostumbran también á servirse muchos sacerdotes para combatir á los espiritistas, y es la de la calumnia. Pero es ésta tan funesta, que suele herir mortalmente al mismo que la esgrime.

Muy triste ha de ser, y digno de la más grande compasión, el estado intelectual y moral del ser que para defender sus ideales, no tenga para nada en cuenta lo que el sentido común y la buena educación enseñan.

Por lo demás, entre los sacerdotes católicos, también hay hombres dignos de alta consideración y estima por su ilustración y constante trabajo en pró de la divulgación de la verdad. Entre ellos está el canónigo Bretes, que en la sesión celebrada el día 1.º de Diciembre de 1897 por la Sociedad de Ciencias Psíquicas, de París, después de una disertación del Sr. Papus, doctor Encausé, sobre la radiografía de la fuerza psíquica y los medios á nuestro alcance para poderla comprobar, previas algunas observaciones cambiadas entre varios miembros de la indicada Sociedad, y una vez dado las gracias al expresado doctor Encausé por su discurso, resumiendo su pensamiento sobre los hechos relatados declaró qne en todas estas manifestaciones de la fuerza psíquica, especialmente en lo que concierne á las materializaciones, *no veía mas que la intervención de los Espíritus*, intervención y manifestación reconocida tambien por la Iglesia; pero que era preciso ser muy prudentes al abordar este terreno, porque frecuentemente los Espíritus engañaban, y que lo prudente y cuerdo era que antes de admitir en los fenómenos la intervención de seres espirituales, se examinaran los efectos producidos por las fuerzas conocidas hasta el día, y sólo después de haber desechado toda la série de hipótesis probables, se admitiera, con todas las reservas consiguientes, la existencia de un ser psíquico.

¡Muy bien, Sr. Bretes! Así deben proceder los hombres dignos: decir en voz alta y sonora á la faz del mundo, lo que divisa su razón, lo que siente su conciencia.

Pero también he de hacer constar que los hombres que por ciertos convencionalismos sociales (?) ponen la lámpara debajo del celemin ocultando lo que sienten, (calamidad muy general en nuestros días) cometen un crimen ante el

progreso y menosprecian su conciencia, y que, tarde ó temprano tendrán que avergonzarse de ello.

En Londres acaba de celebrarse un importante congreso internacional espiritualista, organizado por la *London Espiritualisd Allianza*, inaugurado con un discurso sentimental del reverendo Hopps y acabando con la exposición de trabajos psicológicos, científicos en alto grado, por Delanne y Krookes.

En Francia menudean las conferencias espiritistas dadas por el tan entusiasta propagandista como sábio y elocuente orador, Leon Denis, donde los oyentes se cuentan por millares y cuya grandilocuencia, según confesión de algunos periódicos, entusiasma y sugestiona en gran manera.

Bien venida sea la luz, que mucho la necesita esta pobre humanidad.

Las relaciones entre el Espiritismo y la teosofía, parece que tienden á una corriente de conciliación. Esto parece desprenderse de los últimos discursos pronunciados por la ilustre propagadora de las doctrinas teosóficas, Annie Besant. Particularmente en el que acaba de pronunciar en la «Alianza Espiritualista» de Londres, que, dejando á parte sus esfuerzos en pró de una inteligencia entre teósofos y espiritistas, es digno de atención lo que acaba de decir, tocante á uno de los puntos más delicados y que ha sido causa de interminables polémicas: el relativo á la confusión é inverosimilitud de los *cascarones* ó cadáveres astrales, para combatir (?) el fenomenismo espiritista.

Pues dice Annie Besant:

«Se ha dado á esto una importancia exajerada; permitidme que os diga que eso es la opinión de una *exigua minoria* de teósofos.»

Celebramos de que (aunque con lastimoso retraso) al fin empiece la reconciliación.

Espiritistas y espiritualistas todos: seamos, cada uno en su esfera de acción, constantes en el trabajo, que ha de conducirnos á la adquisición de la sabiduría y la virtud. Pero para esto, no lo olvidemos, son necesarias mucha imparcialidad y buena fé.

Jaime Puigdoller.

Sección literaria

¡Recuerdos!!...

Era un cuarto pequeño, muy pequeño:
pero lleno de Sol y de alegría;
en él, mi despertar era risueño
al vislumbrar la luz de un nuevo día.
Porque no despertaba mi organismo
únicamente, no; mi pensamiento,
abandonando tenebroso abismo
volaba más que huracanado viento.

Buscando presuroso otras regiones,
otras playas ignotas, otros puertos;
que me habían dado nuevas convicciones,
las comunicaciones de los muertos,
¡Qué hermoso es renacer!... yo renacía
en aquellas mañanas luminosas,
que en mi risueña estancia percibía
el divino perfume de las rosas.
¡Yo era entonces feliz!... aquéllas fueron
las horas más felices de mi vida;
por eso breves para siempre huyeron;
amaba, y era al par correspondida.
Pero no era mi amor de estos lugares,
era un amor más grande, más sublime,
(quizá nacido en apartados lares):
¡era ese amor inmenso que redime!...
Por eso aquel amor luz derramaba,
y en mi pequeña estancia luz había;
mi amor que era la *luz*, luz irradiaba,
y en torno de mi sér luz esparcía.
¡Qué época tan feliz! ¡con qué arrogancia
abandoné mi tenebroso abismo!...
la venda desgarré de mi ignorancia
y quise hacer el bien por el bien mismo.
Pero con un afán, con un deseo...
¡tan grande! ¡tan inmenso! ¡tan profundo!...
porque una voz me dijo:—«Eres pigmeo:
pero si quieres conquistar un mundo,»
«Yo seré tu mentor, seré tu guía,
y te daré el calor de mis amores;
ya es tiempo que termine tu agonía,
y en tu camino broten bellas flores.»
«Eres una hoja seca, y es preciso
que vuelvas á nacer, cese tu llanto;
que aún puedes encontrar un paraiso:
—Pero qué, ¿no es eterno mi quebranto?»
«No; (me dijo la voz) todos tenemos
medios para luchar; lucha y avanza!
que ya sola no estás, te ayudaremos
y haz que hácia el bien se incline tu balanza.»
¡Qué palabras tan dulces! ¡tan hermosas!..
¡tan llenas de esperanza y de consuelo!...
por eso eran mis noches luminosas,
y en mi pequeña estancia hallaba un cielo.
Él lo llenaba todo con la esencia
de su amor, de su fé, de su deseo,
él quería que tuviera su creencia
y que como él dijera: ¡Yo amo y creo!...
«Tienes razón Amalia, eso queria,
(me dice un alma de ternura llena),

yo quería engrandecer tu fantasía
para que terminara tu condena.»
«Yo quería que tu genio despertara
de su triste letargo, y ascendiera;
que su pasada gloria recordara
y en gigante otra vez se convirtiera.»
«Y á todo el entusiasmo de tu mente,
y á la sublimidad de tu idealismo,
darle yo nuevo impulso á su corriente;
(pues aunque en tí ya había racionalismo)».
«Esto no era bastante, yo quería
que hubiera en tí otra fé y otra creencia;
que admiraras la luz de un nuevo dia
y entraras en el templo de la ciencia:»
«Que de hoja seca, abandonada y sola,
en palmera gentil te convirtieras,
y á tu frente ciñeras la aureola
que por tus sacrificios merecieras.»
«Tierra fertil hallé; de la simiente
que en ella yo arrojé, brotaron flores;
vibró tu voz de Oriente al Occidente
anunciando gozosa días mejores.»
«Y fué tu despertar muy productivo,
(pues aunque hoy no es tu gloria la pasada)
más de una vez el mísero cautivo
tus escritos bendice en su morada.»
«Y la hoja seca, que á merced del viento
flotaba sin saber donde caería,
fué luego un sér, cuyo amoroso acento,
en el más triste hogar luz esparcía.»
«Y cada vez que un pobre atribulado
hallaba en tus escritos un consuelo,
mi espíritu decía regocijado:
yo puse una gran parte en ese cielo.»
«Yo desperté en Amalia el entusiasmo,
le hice amar mis grandiosos ideales;
por mí salió de su fatal marasmo
y de los tristes consoló los males.»
«Por mí sintió el calor de una esperanza,
alimentó doradas ilusiones,
y por mí, de su vida en la balanza
pesaron más sus nobles ambiciones.»
«Su ambición de saber, de ser muy buena,
de trabajar en bien del desvalido,
de romper animosa su cadena
por medio del progreso indefinido.»
«Yo dí aliento á esa estátua silenciosa,
yo desperté á ese genio que dormía,
por mí vibró su voz armoniosa
y todo su adelanto es obra mía.»

«Y era mi convicción tan arraigada
de que yo era el autor de tu adelanto,
que aunque luego más tarde, en tu morada
por mí te ví verter mares de llanto,»
«Pesaba tu dolor y tu progreso,
y decía convencido:—No estoy loco;
la balanza se inclina al triple peso
de su adelanto; su dolor es poco.»
«Es poco, comparado con la gloria
que por mí ha conseguido en este mundo.
Yo la enseñé á luchar, y su victoria
es debida á su amor grande y profundo.»
«Y si el objeto fuí de sus amores,
si por llegar á mí tendió su vuelo,
si consoló del triste los dolores,
si á los desesperados brindó un cielo,»
«Comparadas las lágrimas que vierte,
con las que yo he logrado que enjugara,
es injusta al quejarse de su suerte;
si supiera mirar y cotejara,»
«Vería que entre el pesar, por mí sentido,
y el bien que por mi amor ha prodigado
y el renombre y la gloria que ha adquirido:
ya dejan su dolor recompensado.»
«Mi objeto fué arrancar del desamparo
á un sér que entre tinieblas sucumbía;
su nave se iba á pique; fuí su faro
y todo su progreso es obra mía.»
«Esto seguí creyendo, mi conciencia
de nada me acusó mientras estuve
luchando con mi mísera existencia;
luego la muerte, al desgarrar la nube»
«De las preocupaciones terrenales,
de miserias y locos devaneos,
de orgullos infundados y fatales,
de antojos, vanidades y deseos.»
«Entonces comprendí, que no es bastante
el prodigar el bien á manos llenas;
que necesita un corazón amante
en otro corazón dejar sus penas.»
«Que tu alma recibió profunda herida
y que yo la causé con mi desvío;
y que si bien engrandecí tu vida,
tu espíritu por mí, tembló de frío.»
«Te quiero confesar, que me arrepiento
de no haber comprendido tu quebranto;
herí tu delicado sentimiento,
y te hice derramar mares de llanto.»
«Pero eterno es el tiempo, ¡Amalia mia!
el espíritu vive eternamente,

y siempre lucha con tenaz porfía
entre *ayer*, el *mañana* y el presente.»
«Ya ves, tú que de mí no te acordabas
me encuentras otra vez en tu camino;
¡Todo llega á su tiempo!... tú ignorabas
que en tí pensaba *Antonio del Espino*.»
Dice bien el espíritu; en mi mente
había borrado el hielo de los años
algo que termiuó trágicamente
bajo el peso de tristes desengaños.
La comunicación inesperada
que llena de sorpresa he recibido,
me hace retroceder en mi jornada,
y me hace recordar mi ayer perdido.
Era un cuarto pequeño, muy pequeño;
pero lleno de Sol y de alegria;
en él, mi despertar era risueño
al vislumbrar la luz de un nuevo día.
Hoy miro los reflejos del Ocaso,
y al borrarse sus tintas de oro y grana,
siento inmenso placer, porque es un paso
que acorta la distancia del *mañana*.

Amalia Domingo Soler.

Gracia, 30 Enero, 99.

VARIO

INSPIRACIONES (1)

Poesías Póstumas de Matilde Alonso Gainza, con un Prólogo por Manuel Navarro Murillo.

PRÓXIMO á ver la luz este interesante libro, damos hoy á nuestros lectores el siguiente *Extracto del Prólogo*, sin perjuicio de ocuparnos, oportunamente de la Crítica Artística y Moral, de la obra, de la cual hemos oido los mayores elogios, referentes á sus brillantes páginas, hechos por personas extrañas. Hé aqui lo principal del Prólogo, en prosa, que va seguido de un Recuerdo en verso de nuestra colaboradora Matilde Navarro Alonso, y el cual no podemos publicar, por falta de espacio y exceso de originales, contra nuestra voluntad.

«La inspiración serena y apacible; las fuentes puras, en los asuntos de elec-

(1) Editado con el retrato de su autora, por el reputado publicista, D. José C. Fernandez, á quien se le pueden dirigir los pedidos, calle de Cortes, núm. 209, escalera derecha, principal, Barcelona.

ción salpicada...; han producido un *Ramillete de Flores,* que por su sencillez, libertad original, rasgos de valentía, elevación y delicadeza del sentimiento y pensamiento, ternura maternal, fé religiosa, riqueza de fantasía creadora y emisora de formas plásticas, y predominio del fondo sobre la forma, cosa bien rara en estos tiempos, donde todo lo absorven los motivos fútiles; creemos que ha de gustar: y esto nos obliga á sacar algunas perlas de la oscuridad, lo que, por otra parte, es para nosotros un placer.

Estos versos van sin corrección de nadie, tal como han salido de la pluma, por lo general, cada composición de un tiron. Son, pues, como una miel y cera vírgenes, que comienzan hoy su nuevo génesis en las transformaciones críticas...

En este sentido pedimos, en nombre de la autora, indulgencia á los Maestros, y les rogamos que no olviden el caracter de expontaneidad dominante; el cual ha engendrado, en agradable mezcla, lo sublime y lo sencillo, el entretenimiento y la profunda meditación, la oración religiosa y el rudo ataque al vicio, lo clásico y lo romántico, lo lírico y hasta el rasgo épico y dramático, el cuento y la cuasi leyenda, y en lo didáctico ha pagado tributo á la herencia del Mito Simbòlico y al Apólogo, como pasto útil á la inteligencia infantil, pero siempre haciendo latir un fondo enderezado al Ideal de Perfección.

Sobre la rima y versificación, las estrofas, la melodía y cadencia variada del ritmo, las condiciones y elegancia de expresión, lenguaje figurado, trópico y pintoresco, combinaciones métricas variadas, con cuartetos, quintillas, octavas reales, décimas, pies quebrados, dolora, acrósticos ó charadas, el riquísimo Parnaso castellano ha de ser mas competente que nosotros en sus juicios críticos.

Para nosotros, se nos antoja ver, que, á su manera, sino rigorosamente clásica, al menos romántica, la novicia y oculta poetisa nos ha dado fragmentos libres, que pueden pasar en el fondo por remedos de alto vuelo; y que con un poco pulimento de forma, que puede suplir el lector ó adivinar, se metamorfosean fácilmente, si ya no lo son, en Salmos y Odas Sagradas, que tributan alabanzas á Dios, celebran la gloria de los Angeles, y excitan el sentimiento religioso; Odas morales que derraman los suaves afectos de la conciencia tranquila y la generosidad del corazón; Elegías que lamentan las desgracias, expresan las penas del alma, y cantan la Resurrección detrás del Camposanto; Idilios bucólicos y de familia, que con viveza y calor, ó ternura ultraterrena, pintan la vida del campo, los dulces sentimientos que inspira la contemplación de la Naturaleza, donde sobresalen por igual, ya las bellezas físicas, ya exhuberantes y arrebatadoras las bellezas dinámicas ó espirituales; atando en apretado lazo el cielo y la tierra, el tosco sayal del colono terreno con el cendal vaporoso y las aureolas de los serafines, que el poeta vé en los arreboles de los celajes, ò en la corona de flores, en el latir del corazón ó en sus làgrimas, en su febril cerebro ó en el movimiento impulsivo de su pluma, que cual torrente, vacía en el papel una catarata de inspiración; ò ya finalmente, Fábulas simbólicas llenas de candor y sencillez infantil.

Bajo el aspecto científico moral, y filosófico-religioso, la Musa Protectora ha mantenido á su cliente en altas esferas.

La Armonía, Unidad, Variedad y Contraste, con ojo atento de espera, y ansias de alcance hacia el Orden, la Perfección, y lo Sublime de la Vida futura, viendo en Dios el ideal de toda perfección y la Fuente inagotable de toda Bondad, Verdad y Belleza.

La Solidaridad con lo Superior, suspirando incesantemente por los hijos nuestros, los que tan ardientemente evocados, dejan, á veces, bajo la pluma, oir sus ecos armoniosos, con raudales de consuelos y esperanzas de unión.

Cantos al Dolor y al Martirio, como caminos de la Emancipaciòn verdadera de las brumas terrenas, de la Reforma de la naturaleza humana, y del cambio de formas, ya de nuestras metamòrfosis físicas y anímicas, ya de los orga-

nismos sociales, cuyos cambios exigen vencer intereses y pasiones. Y si esto queda implícito para la perspicacia del lector, queda patente con los cantos al Sacrificio, la Caridad, la Fé, la Esperanza, y las Virtudes todas, cielo único donde tienen asiento las felicidades reales, siendo lo demás fantasmagorias de linterna mágica de formas en perpétua movilidad, que nacen y se desvanecen, como la vida de los seres microscópicos.

Y estos arranques líricos del alma apenada, que sueña en el mundo ideal más perfecto, han producido la belleza real, ideal y artística; sembrando en nosotros una cadena, que no romperán los vendavales; porque, cual la casa sobre roca de la parábola, la unión de las almas, es la realidad del amor espiritual, con sus conciertos, sus mudas poesías, su fuego abrasador, su paz gratísima, y aún en lenguaje de los poetas, su loco entusiasmo.

Veamos ahora algunas de sus poesías:

Entre las más espiritistas, elevadas y morales, figuran las Armonías, las muchas invocaciones á los muertos, las del gran amor á la familia, el 29 de Julio, la Oración, el Misionero, y la Voz de un Angel.

Las Armonías, las más filosóficas, son estrofas donde se descubren rasgos de un genio poético superior, que penetra en las Leyes de Variedad, Contraste y Antitesis, pero que resuelve éstas en la Gran Unidad Armónica del Universo, dando pinceladas de ciencia profunda y sublime.

Las demás poesías citadas, se ciernen en los espacios etéreos, con sus armonías célicas, traduciendo ecos de los Bienaventurados.

De las numerosas dedicadas á la Naturaleza; las Golondrinas descuellan por terminar con una alabanza al Ser Supremo; la Gacela, es una profunda enseñanza del Arrepentimiento; ¿Por qué las Aves cantan? es un concierto á la Virtud; á María, es la Invocación del Ideal de Perfección bajo una Deidad Simbólica; la Fuga del Pájaro es el tierno dolor consolado por la libertad; los Amores de un Jilguero, es un cuento de gran lección moral, encaminada á purificar los lazos de familia, como lo pedía el Arte clásico Griego bajo la Protección de Vesta y Juno, es una melodía ligera, llena de gracia y candor, pero que quiere en el hogar el trasplante de un Olimpo de Pureza; en fin á Una Gota de Rocio, es la última de las visiones de la Naturaleza, donde el metro libre nos deja con gana de que la lectura fuera interminable; tal es el encanto dulce, y seductor afecto, que nos hace sentir al contemplar las Maravillas de la Creación.»

CRÓNICA

Se ha fundado en esta capital una nueva sociedad espiritista denominada «La Fraternidad», compuesta de conocidos correligionarios y queridos amigos nuestros.

En lo que valga puede contar la naciente sociedad con nuestro concurso, deseando que el éxito corone los laudables propósitos de que se sienten animados nuestros amigos de «La Fraternidad».

⁂ Por falta de espacio y exceso de original, dejamos de publicar los demás sueltos de la Crónica.

Imprenta de Moscat y Oñate, San Fernando, núm. 34.—ALICANTE